

CAPÍTULO DIEZ

Los Centros de Energía

La Arquitectura del Ser

Dentro de ti existe un sistema de profunda elegancia. Siete centros de energía, dispuestos a lo largo del eje de tu ser, reciben y procesan la luz que anima toda existencia. Estos Centros de Energía¹—a veces llamados rayos o chakras en varias tradiciones—no son meramente símbolos o metáforas. Son los mecanismos reales a través de los cuales la conciencia interactúa con el vehículo físico y a través de los cuales ocurre la evolución espiritual.

Comprender estos centros ofrece al buscador algo invaluable: un mapa del paisaje interior. Cuando sabes cómo fluye la energía a través de ti, cuando puedes reconocer dónde se mueve libremente y dónde encuentra obstrucción, ganas la capacidad de trabajar conscientemente con tu propia evolución. La vaga sensación de que algo está bloqueado se convierte en comprensión específica. El deseo general de crecimiento se convierte en intención enfocada.

Hemos hablado de la muerte y lo que sigue, del velo y su propósito. Ahora nos volvemos hacia los mecanismos que operan durante la encarnación misma—los sistemas a través de los cuales procesas la experiencia, expresas el ser, y gradualmente te transformas. Los centros de energía son primarios entre estos mecanismos. Determinan qué puedes recibir, qué puedes dar, y en última instancia, en qué puedes convertirte.

Cada centro corresponde a un color del espectro, una densidad de conciencia, y un cuerpo dentro de tu complejo de cuerpos. Cada uno tiene su función propia, sus bloqueos característicos, y sus dones únicos cuando está abierto y equilibrado. Juntos forman un instrumento a través del cual el Creador puede conocerse a Sí Mismo en otra configuración única. Tú eres ese instrumento. Aprender a tocarlo hábilmente es el trabajo de la encarnación.

El Flujo de Energía

El origen de toda energía es la acción del Libre Albedrío² sobre el Amor. La naturaleza de toda energía es Luz. Esta luz entra en tu ser a través de dos caminos. El primero es la luz interior—la Estrella Polar del ser, la estrella guía que es tu derecho de nacimiento y verdadera naturaleza. Esta luz habita dentro, esperando ser reconocida y reclamada.

El segundo camino trae luz desde afuera. Si imaginas el cuerpo físico como un campo magnético, esta energía entra desde el sur—a través de los pies, a través de la base de la columna, ascendiendo hacia arriba a través del cuerpo. Esta energía de luz universal está indiferenciada cuando entra. Se colorea, moldea y define a medida que pasa a través de cada centro de energía, filtrada según las distorsiones y aperturas de cada uno.

Imagina los centros de energía como una serie de lentes a través de los cuales la luz debe pasar. Donde una lente está clara, la luz pasa sin impedimento, reteniendo su intensidad completa. Donde una lente está nublada o bloqueada, la luz se disminuye, dispersa o detiene por completo. La calidad de luz que alcanza tus centros superiores depende enteramente de la condición de los centros inferiores.

En una entidad equilibrada, cada centro funciona brillante y plenamente. No hay bloqueo significativo en ningún nivel. La energía fluye libremente desde la base hasta la corona, y la entidad tiene acceso al espectro completo de experiencia y expresión. Esta es la meta hacia la cual trabaja el buscador—no el sobredesarrollo de ningún centro individual, sino el funcionamiento equilibrado de todos.

El rayo violeta, en la corona, sirve como termómetro o indicador de todo el sistema. No puede manipularse directamente. Simplemente refleja la suma total de todo lo que eres—el estado integrado de todos los centros combinados. Cuando deseas evaluar tu condición espiritual, mira no al rayo violeta sino a los centros que lo componen.

Los Tres Centros Inferiores

Los primeros tres centros de energía tratan con los aspectos fundamentales de la existencia encarnada. Deben estar razonablemente claros y equilibrados antes de que pueda ocurrir trabajo significativo en los centros superiores. Esto no es opcional. Es la naturaleza del sistema. Aquellos con bloqueos persistentes en los primeros tres centros tendrán dificultades continuas en su búsqueda, sin importar cuán sinceramente persigan el crecimiento espiritual.

El centro de Rayo Rojo³ es el fundamento de todo lo demás. Ubicado en la base de la columna, trata con la supervivencia, la existencia física, y las expresiones más básicas de la sexualidad. Este centro siempre está algo activo en cualquier ser encarnado—si estuviera completamente bloqueado, la entidad no estaría viva. Sin embargo, puede distorsionarse de maneras que afectan todo lo que está por encima.

Comprender y aceptar esta energía es fundamental. El rayo rojo no es algo para trascender o escapar. Es el suelo sobre el cual te paras. Las necesidades del cuerpo de alimento, descanso, seguridad y expresión física no son obstáculos para la espiritualidad—son el fundamento de la espiritualidad encarnada. El buscador que descuida o desprecia el rayo rojo construye sobre arena.

El centro de Rayo Naranja⁴, en el abdomen bajo, gobierna la identidad personal y las relaciones uno a uno. Cuando este centro está bloqueado, la distorsión a menudo se manifiesta como dificultad para aceptarse a uno mismo—excentricidades personales, auto-rechazo, o confusión sobre la propia naturaleza. En las relaciones, los bloqueos del rayo naranja crean patrones donde otros son vistos como objetos en lugar de otros-yo, o donde el yo se ofrece como objeto para ser usado.

El centro de Rayo Amarillo⁵, en el plexo solar, trata con el ego, el poder personal, y las relaciones sociales. Aquí el individuo encuentra al grupo—familia, comunidad, sociedad. Los bloqueos en este centro se manifiestan como distorsiones hacia la manipulación del poder, luchas por dominación, o dificultad para encontrar el propio lugar dentro del orden social. El rayo amarillo es el rayo de la autoconciencia e interacción con otros-yo en contextos grupales.

Estos tres centros—rojo, naranja, amarillo—forman lo que podría llamarse la personalidad. Tratan con el yo como individuo, el yo en relación íntima, y el yo en sociedad. Hasta que funcionen con claridad razonable, el buscador no puede acceder efectivamente a los centros

superiores. Por esto tanto trabajo espiritual implica regresar una y otra vez a asuntos básicos de supervivencia, identidad y relación social. Estas no son distracciones del camino. Son el camino.

• • •

El Centro del Corazón

El centro de Rayo Verde⁶ es el corazón del sistema en todo sentido. Ubicado en el centro del pecho, es el centro desde el cual los seres de Tercera Densidad⁷ pueden saltar hacia la inteligencia infinita. Es el gran rayo transicional—el puente entre lo personal y lo universal, entre las preocupaciones centradas en el yo de los centros inferiores y las capacidades transpersonales de los superiores.

El rayo verde es el rayo del amor universal—no el afecto personal por seres particulares, sino la capacidad de ver a todos los seres como otros-yo, como el Creador en otra forma. Cuando este centro se abre, la entidad comienza a percibir la unidad que subyace a toda separación aparente. La compasión surge naturalmente, no como obligación sino como reconocimiento. El sufrimiento de cualquier ser se vuelve relevante porque cualquier ser es el yo en otro disfraz.

Los bloqueos en el centro del rayo verde se manifiestan como dificultad para expresar amor universal o compasión. La entidad puede amar intensamente a individuos particulares mientras permanece indiferente u hostil hacia otros. O puede entender intelectualmente que todos son uno mientras es incapaz de sentir esta verdad. El corazón permanece parcialmente cerrado, y la luz que podría fluir a través de él se disminuye.

La activación del centro del rayo verde marca un umbral crucial en el desarrollo de tercera densidad. Una vez que este centro está activado, las encarnaciones de la entidad dejan de ser automáticas. Comienza a participar conscientemente en la planificación de sus experiencias. Se vuelve consciente, en algún nivel, del mecanismo de la evolución espiritual. Esto no es poca cosa. Representa un cambio fundamental en la relación de la entidad con su propio viaje.

El rayo verde es también el primer centro a través del cual puede ocurrir una genuina transferencia de energía entre seres. En los centros inferiores, los intercambios de energía tienden a ser extractivos o manipulativos. En el rayo verde, ambas entidades se fortalecen. Ambas dan y ambas reciben. El intercambio es mutuo, amoroso, y evolutivamente beneficioso para todos los involucrados.

El centro del corazón, o rayo verde, es el centro desde el cual los seres de tercera densidad pueden saltar hacia la inteligencia infinita.

Los Tres Centros Superiores

Los tres centros superiores—azul, índigo y violeta—tratan con aspectos del ser que trascienden lo personal. Están disponibles para la entidad de tercera densidad, pero se necesita habilidad y disciplina para acceder a ellos efectivamente. No son necesarios para la cosecha básica, pero ofrecen capacidades de inmenso valor para el buscador serio.

El centro de Rayo Azul⁸, en la garganta, es el primer centro que irradia hacia afuera además de recibir hacia adentro. Gobierna la comunicación—no meramente hablar, sino la expresión honesta del yo al yo y a otros. Aquellos bloqueados en el rayo azul tienen dificultad para captar su propia naturaleza y dificultad aún mayor para comunicar esa naturaleza auténticamente.

El rayo azul requiere algo que tus pueblos poseen en gran escasez: honestidad. La libre comunicación del yo al otro-yo, sin reserva ni manipulación, sin armadura ni pretensión—esto es el funcionamiento del rayo azul. Cuando se logra, ofrece tremenda ayuda. La entidad se vuelve capaz de expresar la totalidad de su ser, de enseñar e inspirar, de comunicarse de maneras que llevan el peso completo del ser auténtico.

El centro de Rayo Índigo⁹, a veces llamado el tercer ojo o centro pineal, es la puerta a la infinidad inteligente. Este es el centro trabajado por el Adepto¹⁰—el practicante serio de lo que podría llamarse las enseñanzas internas, ocultas o esotéricas. A través de este centro, puede hacerse contacto con la energía inteligente. A través de esta puerta, las infinitas posibilidades del Creador se vuelven accesibles.

El bloqueo más común en el centro índigo se manifiesta como un sentido de indignidad. La entidad siente que no merece contacto directo con el infinito. Se experimenta a sí misma como demasiado defectuosa, demasiado limitada, demasiado pecadora para acercarse al Creador sin intermediario. Este bloqueo disminuye el influjo de energía inteligente que de otro modo fluiría a través de este centro.

El centro de Rayo Violeta¹¹, en la corona, es único entre los centros de energía. No puede trabajarse directamente. No puede equilibrarse o desequilibrarse de la manera en que los otros centros pueden. Es simplemente la expresión total del complejo vibratorio de la entidad—la suma de todo lo demás. Es el registro, la marca, la verdadera vibración del ser. Cualquiera que sea la distorsión, se refleja en el rayo violeta. En la cosecha, es este rayo el que se manifiesta para medir la preparación de la entidad para la próxima densidad.

Comprendiendo los Bloqueos

Un bloqueo no es un muro sino una distorsión—un nublamiento de la lente a través de la cual la energía debe pasar. Toda entidad tiene bloqueos de algún tipo. La perfección no es la meta del trabajo de tercera densidad; la claridad suficiente para la graduación lo es. Sin embargo, comprender la naturaleza de los bloqueos permite al buscador trabajar con ellos más hábilmente.

En el centro del rayo rojo, los bloqueos típicamente se manifiestan como miedo existencial, ansiedad de supervivencia, o relación distorsionada con el cuerpo y sus necesidades. En el rayo naranja, busca dificultad en la auto-aceptación, relaciones uno a uno problemáticas, o patrones de ver a otros como objetos. Los bloqueos del rayo amarillo se muestran como luchas de poder, manipulación, dificultad con la autoridad, o confusión sobre el rol social propio.

Los bloqueos del rayo verde aparecen como incapacidad de amar incondicionalmente, compasión condicional que se extiende solo a los similares o agradables, o una comprensión intelectual de la unidad que no logra penetrar el corazón. Los bloqueos del rayo azul se manifiestan como deshonestidad, incapacidad de comunicar auténticamente, o dificultad para comprender la propia naturaleza más profunda. Los bloqueos del rayo índigo se centran en la indignidad—el sentimiento de que uno no merece el logro espiritual.

El primer paso en trabajar con los bloqueos es simplemente el reconocimiento. El buscador aprende a notar dónde fluye la energía libremente y dónde encuentra resistencia. Esto requiere auto-observación honesta—la disposición a verse a uno mismo como uno es en lugar de como uno desea ser. Requiere paciencia, pues los bloqueos más profundos a menudo se esconden bajo capas de racionalización y defensa.

El segundo paso es la aceptación. Esto puede parecer paradójico—¿cómo puede aceptar un bloqueo ayudar a liberarlo? Sin embargo, la resistencia a un bloqueo a menudo lo fortalece. La energía gastada luchando contra una distorsión se convierte en parte de la distorsión. La aceptación no significa aprobación o resignación. Significa reconocer lo que es, permitir que sea visto y sentido completamente, creando las condiciones bajo las cuales el cambio se vuelve posible.

El tercer paso es la intención. Con reconocimiento y aceptación establecidos, el buscador puede dirigir la voluntad consciente hacia mayor equilibrio. Esto no es forzar. Es invitar. Es

sostener la imagen de centros claros, girando, funcionando brillantemente, y permitir que esa imagen trabaje sobre los niveles más profundos del ser. A través de la concentración de la voluntad y la facultad de la fe, la reprogramación se vuelve posible.

Rotación y Cristalización

A medida que los centros de energía se desbloquean, comienzan a girar. Esta rotación indica el libre flujo de energía a través del centro. En los tres centros inferiores, el desbloqueo completo crea velocidades de rotación crecientes. Cuanto más rápido el giro, más eficientemente el centro procesa la luz que pasa a través de él.

En los centros superiores, ocurre algo diferente. A medida que estos centros se desarrollan, comienzan a formar estructuras cristalinas—configuraciones regulares y facetadas de energía que son únicas para cada entidad pero siguen patrones reconocibles. Estas estructuras representan una transmutación de la naturaleza de espacio/tiempo de la energía hacia la naturaleza de tiempo/espacio de regularización y equilibrio.

El centro rojo, cuando está cristalizado, a menudo toma la forma de una rueda con radios. El centro naranja aparece como una flor con tres pétalos. El centro amarillo se convierte en una forma redondeada y multifacetada, como una estrella. El centro verde toma la forma de loto, con el número de pétalos dependiendo de la fuerza del centro. El centro azul puede tener cien facetas, capaz de gran brillantez destellante.

El centro índigo tiende hacia una forma triangular o de tres pétalos, aunque los adeptos que han equilibrado completamente las energías inferiores pueden crear formas más complejas. El centro violeta a veces se describe como de mil pétalos, representando la suma de todos los otros centros, la totalidad de la distorsión del complejo mente/cuerpo/espíritu.

Estas estructuras no son meras visualizaciones. Representan configuraciones reales de energía que un observador suficientemente sensible podría percibir. Las estructuras cristalinas de cada entidad son únicas, como ningún dos copos de nieve son iguales, pero cada una sigue patrones regulares. El desarrollo de estas estructuras indica trabajo avanzado con los centros de energía—trabajo que va más allá del simple desbloqueo hacia la transformación real del cuerpo energético.

• • •

Diferentes Caminos, Diferentes Patrones

El patrón de activación de los centros de energía difiere fundamentalmente entre aquellos que eligen el camino positivo y aquellos que eligen el negativo. Comprender esta diferencia ilumina mucho sobre cómo la Polaridad¹² realmente funciona dentro del sistema de centros de energía.

En la entidad orientada positivamente, la configuración es uniforme y cristalina a través de los siete rayos. La energía fluye suavemente desde el rojo hasta el violeta, con cada centro contribuyendo su calidad única al todo. El centro del corazón sirve como el eje desde el cual procede el trabajo superior. El amor es el fundamento; la sabiduría y el poder se construyen sobre él.

La entidad orientada negativamente sigue un patrón diferente. La energía se mueve a través del rojo, naranja y amarillo—los centros de supervivencia, identidad personal y poder—luego evade el rayo verde por completo, moviéndose directamente hacia el índigo. El camino negativo busca contacto con la infinidad inteligente sin el intermediario del amor universal. Accede al poder cósmico a través de la voluntad personal en lugar del corazón abierto.

Esto es posible. Es evolutivamente funcional hasta quinta densidad. Pero es extremadamente difícil. Abrir la puerta a la infinidad inteligente desde el plexo solar requiere tremenda resistencia y energía en los rayos inferiores. Demanda una concentración de poder personal que la mayoría de las entidades no pueden lograr. El noventa y cinco por ciento de dedicación al yo requerido para la cosecha negativa refleja esta dificultad.

La omisión del rayo verde tiene consecuencias. Lo que se construye sin amor carece de estabilidad última. La entidad negativa puede lograr gran poder, puede escalar las jerarquías de control, puede incluso convertirse en lo que podría llamarse un adepto del camino de la mano izquierda. Sin embargo, en algún punto—en sexta densidad—el camino se vuelve insostenible. Las distorsiones acumuladas de separación deben liberarse, el corazón debe abrirse, y la entidad debe unirse a aquellos que por mucho tiempo consideró separados. Esta es la reversión que hemos mencionado previamente.

El Potencial Sagrado de la Sexualidad

La energía que se mueve a través de la expresión sexual puede operar a través de cualquiera de los centros, y la naturaleza de la experiencia sexual difiere dramáticamente dependiendo de qué centro está activo. Comprender esto permite al buscador abordar la sexualidad no como obstáculo o indulgencia sino como vehículo potencial para el trabajo espiritual.

En el nivel del rayo rojo, la sexualidad es puramente reproductiva—una transferencia aleatoria que tiene que ver solo con la continuación de la especie. No hay elemento personal, ningún intercambio entre seres únicos. En los niveles naranja y amarillo, la sexualidad se vuelve personal pero a menudo distorsionada. Una entidad puede ser vista como objeto en lugar de otro-yo. Las dinámicas de poder entran. Puede haber apetito interminable que no puede encontrar satisfacción, pues lo que estos niveles buscan es conexión de rayo verde.

En la transferencia sexual de rayo verde, ocurre algo enteramente diferente. Cuando ambas entidades vibran en este nivel, hay intercambio de energía mutuamente fortalecedor. La pareja receptiva atrae energía hacia arriba a través de los centros, experimentando revitalización física. La pareja radiante encuentra inspiración que satisface y alimenta el espíritu. Ambas se polarizan. Ambas liberan el exceso de energía que cada una tiene en abundancia por naturaleza.

La transferencia sexual de rayo azul es rara entre tus pueblos pero ofrece gran ayuda. Involucra la expresión completa del yo sin reserva ni miedo. La armadura cae por completo. Dos seres se encuentran en total honestidad, sin retener nada, sin defender nada. Esto crea las condiciones para una profunda sanación y comunicación.

La transferencia sexual de rayo índigo se aproxima a lo sacramental. Aquí, puede hacerse contacto a través del rayo violeta con la infinidad inteligente misma. Este es el matrimonio sagrado del que hablan los místicos—la unión que abre la puerta al Creador. Tal transferencia es extremadamente rara, pues requiere que ambas entidades estén completamente listas para esta energía. Si una no lo está, la transferencia simplemente no puede ocurrir. No hay bloqueo, pero tampoco hay conexión. Es como si el distribuidor fuera removido de un motor poderoso.

• • •

Trabajando Con Tus Centros

La comprensión que hemos ofrecido se vuelve verdaderamente útil solo cuando se aplica. Hay prácticas a través de las cuales el buscador puede trabajar directamente con los centros de energía—no forzando ni manipulando, sino invitando mayor claridad y equilibrio. Ofrecemos una de tales prácticas aquí.

Encuentra un momento de quietud. Siéntate cómodamente, columna recta pero no rígida. Permite que las preocupaciones del día se asienten. Respira naturalmente, permitiendo que cada respiración profundice tu relajación sin esfuerzo.

Dirige tu atención a la base de tu columna. Visualiza allí una esfera de luz roja—o, si prefieres, un fuego rojo. Observa su condición. ¿Es brillante o tenue? ¿Clara o turbia? ¿Girando o quieta? No juzgues lo que ves. Simplemente observa. Luego, gentilmente, invita a este centro a brillar más. Si no responde inmediatamente, pídele que brille. Obsérvalo comenzar a girar, a clarificarse, a brillar con luz roja vital. Toma el tiempo que sea necesario.

Muévete hacia arriba al abdomen bajo. Aquí visualiza luz naranja. De nuevo, observa su condición. Invítala a brillar, a girar, a clarificarse. Cualquier resistencia que encuentres es simplemente información—algo para notar, aceptar, y trabajar gentilmente. Continúa hacia arriba al plexo solar y su fuego amarillo, siguiendo el mismo proceso.

En el centro del corazón, toma cuidado particular. Esta luz verde es crucial para todo lo que sigue. Permítele volverse vibrante y viva, clara y armoniosa. Muchos buscadores encuentran que este centro tiende a la sobreactividad cuando el deseo de amar empuja demasiado fuerte. Déjalo encontrar su equilibrio natural—brillante pero sin forzar, abierto pero sin tensionar.

Continúa a través de la luz azul de la garganta—el centro que usarás en toda comunicación auténtica. A través de la luz índigo entre las cejas—ten paciencia si este centro parece oscuro, pues trabaja en su propio tiempo. Finalmente, observa la luz violeta en la corona. Esta no puedes manipular. Simplemente ve lo que hay allí. Refleja el equilibrio que acabas de crear.

Puedes sellar este trabajo visualizando las luces violeta y roja mezclándose, formando una envoltura protectora de rojo-violeta alrededor de todo tu ser. Luego, si lo deseas, invoca luz blanca—la luz del amor infinito—para rodear y proteger el todo. Esta práctica, hecha

regularmente, crea las condiciones para la clarificación y equilibrio graduales de todo el sistema energético.

• • •

El Instrumento y Su Música

Los centros de energía no son conceptos abstractos sino realidades vivas dentro de ti, operando en este momento como en todo momento. La energía fluye a través de ti ahora. Los centros giran o luchan ahora. El trabajo de equilibrar no es algo para hacer algún día sino algo disponible en cada instante de conciencia.

Eres un instrumento a través del cual el Creador experimenta y se conoce a Sí Mismo. La calidad de esa experiencia depende significativamente de la condición de este instrumento. Un instrumento bien afinado produce música clara y hermosa. Un instrumento con cuerdas rotas o madera deformada produce solo discordia. El trabajo de afinación nunca termina, pero el músico que lo atiende toca cada vez más verdaderamente.

Comienza donde estás. Nota lo que notas. Acepta lo que encuentras. Invita mayor equilibrio con paciencia y persistencia. Los centros responden a la atención. Responden al amor. Responden al deseo sincero de claridad combinado con la disposición a ver lo que realmente está presente.

El catalizador que encuentras cada día—las experiencias que desafían y confunden y deleitan—estos son los materiales a través de los cuales se trabajan los centros de energía. Nos volvemos a continuación hacia este catalizador y su uso apropiado. Pues comprender los centros es solo el comienzo. Usarlos hábilmente en medio de la experiencia vivida es la práctica continua de la encarnación.

Notas

- 1 Centros de Energía:** Siete centros a lo largo del eje del ser que reciben y procesan la luz que anima toda existencia. También llamados rayos o chakras en varias tradiciones. No son meras metáforas sino los mecanismos reales a través de los cuales la conciencia interactúa con el vehículo físico y ocurre la evolución espiritual. Cada centro corresponde a un color del espectro, una densidad de conciencia, y un cuerpo dentro del complejo de cuerpos.
- 2 Libre Albedrío:** La Primera Distorsión del Infinito. La capacidad fundamental de elegir, enfocar, crear. Sin él, ni la creación ni la experiencia podrían existir. El principio que permite la exploración infinita de posibilidades.
- 3 Rayo Rojo:** El primer centro de energía, ubicado en la base de la columna. El fundamento de todo lo demás. Trata con la supervivencia, la existencia física, y las expresiones más básicas de la sexualidad. Este centro siempre está algo activo en cualquier ser encarnado—si estuviera completamente bloqueado, la entidad no estaría viva.
- 4 Rayo Naranja:** El segundo centro de energía, ubicado en el abdomen bajo. Gobierna la identidad personal y las relaciones uno a uno. Cuando está bloqueado, la distorsión a menudo se manifiesta como dificultad para aceptarse a uno mismo o ver a otros como objetos en lugar de otros-yo. Es el rayo del movimiento individual hacia la auto-expresión.
- 5 Rayo Amarillo:** El tercer centro de energía, ubicado en el plexo solar. Trata con el ego, el poder personal, y las relaciones sociales. Aquí el individuo encuentra al grupo—familia, comunidad, sociedad. Los bloqueos se manifiestan como distorsiones hacia la manipulación del poder, luchas por dominación, o dificultad para encontrar el propio lugar en el orden social.
- 6 Rayo Verde:** El cuarto centro de energía, ubicado en el centro del pecho. El corazón del sistema en todo sentido. Es el rayo del amor universal—la capacidad de ver a todos los seres como otros-yo, como el Creador en otra forma. El centro desde el cual los seres de tercera densidad pueden saltar hacia la inteligencia infinita. El gran rayo transicional entre lo personal y lo universal.
- 7 Tercera Densidad:** La densidad de la autoconciencia y la elección. El rayo amarillo. Aquí la entidad se vuelve consciente de sí misma como un ser separado, capaz de reflexionar sobre su propia existencia. Esta es la densidad donde se hace la elección fundamental: servicio a otros o servicio a sí mismo. La humanidad actual está en tercera densidad, experimentando el velo del olvido que hace la elección significativa.
- 8 Rayo Azul:** El quinto centro de energía, ubicado en la garganta. El primer centro que irradia hacia afuera además de recibir. Gobierna la comunicación—no meramente hablar, sino la expresión honesta del yo al yo y a otros. Requiere algo que tus pueblos poseen en gran escasez: honestidad. La libre comunicación del yo al otro-yo sin reserva ni manipulación.
- 9 Rayo Índigo:** El sexto centro de energía, a veces llamado el tercer ojo o centro pineal. La puerta a la infinidad inteligente. Este es el centro trabajado por el adepto—el practicante serio de las enseñanzas internas, ocultas. El bloqueo más común se manifiesta como un sentido de indignidad—la entidad siente que no merece contacto directo con el infinito.
- 10 Adepto:** Un buscador que ha progresado significativamente en el trabajo mágico de evolución de la conciencia. El adepto ha logrado suficiente cristalización de los centros de energía para trabajar conscientemente con la energía inteligente. Dentro del adepto está el potencial para penetrar el velo y percibir la unidad directamente.
- 11 Rayo Violeta:** El séptimo centro de energía, en la coronilla. Único entre los centros de energía. No puede trabajarse directamente. No puede equilibrarse o desequilibrarse como los otros centros. Es simplemente la expresión

total del complejo vibratorio de la entidad—la suma de todo lo demás. En la cosecha, este rayo se manifiesta para medir la preparación de la entidad para la próxima densidad.

12 Polaridad: La orientación fundamental del ser: hacia el servicio a otros (positiva) o hacia el servicio a sí mismo (negativa). Como los polos de un imán, ambas son necesarias para el movimiento y la evolución. La polaridad se elige en tercera densidad y se refina en densidades superiores hasta que se unifican en sexta densidad.